

Stacey SYMONDS, Ann CYPHERS y Roberto LUNAGÓMEZ, *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, 206 p.

Como parte de la serie San Lorenzo, coordinada por Ann Cyphers, el presente volumen, escrito por Stacey Symonds, Roberto Lunagómez y un grupo de colaboradores, representa una de las más recientes investigaciones en torno a los orígenes olmecas, en el sur del Golfo de México. Este estudio muestra las transformaciones culturales y sociales ocurridas en la cuenca baja del Coatzacoalcos, vista a través de los asentamientos prehispánicos de los periodos Preclásico temprano al Clásico tardío. El volumen se divide en seis capítulos que básicamente abordan los objetivos de la investigación regional, el entorno ambiental de la región en estudio, planteamientos y métodos empleados en los reconocimientos de superficie y excavación, la definición de los periodos Preclásico y Clásico y, por último, una recapitulación con un apéndice sobre las características más importantes de todos los sitios registrados y un segundo apartado sobre cerámica y los tipos diagnósticos identificados para cada fase.

El capítulo I, La investigación a nivel regional, bien podría ser un marco introductorio al estado de las investigaciones existentes sobre los olmecas del sur de la costa del Golfo de México. Los autores exponen las razones que los llevaron a realizar el presente estudio, éstas son la falta de referentes acerca de la vida común de los antiguos habitantes de la región ya que, al principio, las investigaciones arqueológicas se centraron únicamente en el carácter monumental de San Lorenzo.

Al emprender la investigación regional en esta área fue esencial el Reconocimiento Regional de San Lorenzo (RRSL) que, de acuerdo con los autores, es “el primer estudio regional sistemático de patrones y sistemas de asentamiento, realizado en torno al centro olmeca de San Lorenzo en la cuenca del río Coatzacoalcos” (p. 13).

Los objetivos del Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán (PASLT), se encaminan a rectificar aquellos espacios de información que no se conocen del asentamiento, subsistencia y producción local o regional de la cultura olmeca. Como un proyecto interdisciplinario plantea “una visión integral de un centro olmeca incluyendo todos los aspectos de la sociedad, enfatizando los patrones de asentamiento tanto en los niveles de análisis regional como comunitario” (p. 15).

En el capítulo II, El entorno ambiental, los autores intentan comprender los cambios geomorfológicos en esta región, parte esencial en la reconstruc-

ción de los antiguos patrones de asentamiento originados en la cuenca baja del río Coatzacoalcos. Consideran que “el asentamiento y el ambiente en San Lorenzo están estrechamente vinculados y deben analizarse en conjunto” (p. 17).

Proponen una serie de factores o determinantes geográficas del ambiente que están conectados con el patrón de asentamiento del área de estudio:

1) Procesos geológicos: la actividad tectónica, la existencia de llanuras de inundación y el relieve topográfico.

2) Hidrología: destaca el río Coatzacoalcos y sus tributarios, así como antiguos cauces fluviales.

3) Clima: las estaciones de secas y de lluvias crean distintos ambientes durante el año.

4) Vegetación de clima tropical húmedo, la cual contrasta con la vegetación modificada actualmente por el uso agrícola y ganadero. En el análisis de fitolitos se identificó una vegetación llamada popal o platanillo, lo cual sugiere que el ambiente que rodeaba San Lorenzo consistía en zonas pantanosas ricas en recursos acuáticos, terrenos que al desecarse eran fértiles y permitían la agricultura recesional.

Los conceptos tomados de la geomorfología cobran un sentido arqueológico que al final del capítulo se plasman en una interpretación global, en la que se toman en cuenta los principales aspectos geográficos, siendo relevantes los cambios hidrológicos que ha sufrido la cuenca baja del Coatzacoalcos. Definieron siete unidades geomorfológicas que conforman parte de la base de datos relacionada con la localización de todos los asentamientos descritos en este estudio, destacan las siguientes unidades en los asentamientos de tipo permanente: la terraza erosiva-denudatoria, llamada comúnmente terrenos elevados o lomeríos, y las rampas acumulativas de depósitos coluviales, análogas al piedemonte de un lomerío. El resto de las unidades que corresponden a los sitios de tipo estacional consisten en amplias áreas inundables que albergan una flora y fauna esenciales para la subsistencia.

A mi parecer, el capítulo III, El reconocimiento regional, es el de mayor relevancia en todo el estudio, pues sustenta el cuerpo teórico y metodológico de esta investigación. Aquí los autores explican cómo se planeó el reconocimiento de superficie del RRSL, entre 1991 y 1994, cómo fue necesario planear una estrategia adecuada para un área “a gran escala”, como la cuenca baja del Coatzacoalcos, “con un ambiente de inundación fluvial tropical” (p. 31). La técnica utilizada para este fin fue la cobertura completa e intensiva. Este estudio es un claro ejemplo de que los métodos y objetivos en las investigaciones de patrones de asentamiento deberían considerar factores específicos

de cada región, pues en el RRSL el procedimiento en la obtención de datos no es totalmente equiparable con los de otras regiones mesoamericanas, pues la variable aquí es una región condicionada por la transformación hidrológica y la actividad tectónica en el sur de la costa del Golfo de México.

Dado que el *hinterland* o área bajo control de San Lorenzo no estaba bien delimitado en lo arqueológico, prefirieron definir el área de estudio con base en las principales barreras naturales de esta cuenca: “vías fluviales y lomeríos” (p. 32), siendo el sitio de San Lorenzo el punto de partida de un reconocimiento regional que cubrió alrededor de 400 km².

Parte del diseño de reconocimiento regional subdividió la región en cuatro secciones que fueron; 1) El *hinterland* interior; 2) La isla de Tacamichapa, la margen occidental del río Chiquito y el área de Ixtepec; 3) La región de Texistepec y 4) La región de Peña Blanca. Con excepción del *hinterland*, el cual posee una “definición geográfico-cultural” (p. 33), al identificarse los antiguos cauces fluviales que lo rodeaban, el resto de las secciones se definieron “con base en sus características fisiográficas” (*ibidem*).

En estas secciones los sitios predominantes se ubican generalmente en los terrenos elevados y se relacionan estrechamente con cauces antiguos como el San Antonio, el Cuesalapa y con cauces actuales como los ríos Chiquito y Coatzacoalcos.

Los métodos empleados en el RRSL son los convencionales en estudios de esta índole pero, al mismo tiempo, consideran los obstáculos que surgen en la delimitación de sitios durante los reconocimientos de superficie en las tierras bajas del Golfo de México, observando que “los sitios ubicados en ambientes aluviales pueden ser más grandes de lo que indica la dispersión del material arqueológico en superficie, el cual ha sido parcialmente ocultado por la sedimentación; el ambiente aluvial dificulta la identificación de sitios y las estimaciones de tamaño” (p. 38).

En este proyecto, la clasificación de sitios es una contribución original al estudio del patrón de asentamiento en las tierras bajas, pues se crea una clasificación, para esta región en particular, a partir de las diferencias que existen entre los sitios de la cuenca baja del Coatzacoalcos y los sitios mesoamericanos. Estas comparaciones con lo mesoamericano se encuentran presentes a lo largo del texto. La determinación de una tipología de sitios se obtuvo principalmente por “el rango del tamaño, densidad del material arqueológico de superficie, cantidad, tamaño y complejidad de los tipos de modificaciones arquitectónicas” (p. 41). La evolución arquitectónica se identificó en los sitios pertenecientes a los periodos Preclásico y Clásico.

La jerarquización de los asentamientos se determinó de acuerdo con su tamaño, complejidad interna y posición en el entorno geográfico. La tipología de sitios en la región se ejemplifica con dos tipos de sitios especializados o de ocupación temporal: 1) Islote y 2) Caserío pequeño, así como seis tipos con ocupación permanente: a) Caserío mediano, b) Aldea pequeña, c) Aldea grande, d) Centro secundario y e) Centro regional.

En este caso el fechamiento de los asentamientos que se desarrollaron en los periodos Preclásico y Clásico se basó en los tipos diagnósticos de cada fase y en la información obtenida durante las excavaciones estratigráficas de San Lorenzo y Loma del Zapote, Potrero Nuevo y Paso de los Ortices.

La densidad cerámica, comentan los autores, es poco confiable como un indicador de población dadas las características de alta sedimentación de la región. Retomando datos etnohistóricos y otras propuestas de densidad demográfica aplicadas por la arqueología en el centro y Golfo de México, presentan una estimación tentativa de la población que habitó la cuenca del Coatzacoalcos en el momento de mayor auge del centro regional de San Lorenzo.

Como una forma de introducción para el capítulo IV, Asentamiento del Preclásico, se reflexiona sobre la trascendencia del enfoque inicial acerca de lo olmeca como la cultura madre que irradió su influencia a otras regiones mesoamericanas. Esta visión ha sido modificada sustancialmente por nuevos enfoques en la investigación del periodo Preclásico, en el sur de la costa del Golfo, entre los que se incluye este estudio. De sus aportes destacan un mejor conocimiento de los modos de vida de la población preclásica y el ambiente antiguo que la condicionó: el desarrollo y complejidad en los asentamientos en sus distintas fases de ocupación concluyó en un complejo tejido social que puede significar, de acuerdo con los autores, el nacimiento de un “estado incipiente” que en este caso representa el sitio de San Lorenzo. Esta investigación gira en torno a este sitio y su área de control regional llamado aquí *hinterland* interior, definida como una entidad social y política (p. 124).

El Preclásico inferior se compone de tres fases definidas a partir de los tipos diagnósticos obtenidos durante las excavaciones de varios sitios. Las dos primeras se unieron en una sola: la fase Ojochi-Bajío, con una cronología que va del 1500 a 1200 aC. La densidad poblacional se estima en 1.8 personas por km². De acuerdo con los autores, en esta fase se origina el sistema de asentamiento de San Lorenzo y se gestan los asentamientos que adquirieron un mayor auge durante la siguiente fase, San Lorenzo. Durante la fase Ojochi-Bajío, San Lorenzo es una aldea mediana y en sus alrededores, dentro del

hinterland interior, empiezan a agruparse otros asentamientos temporales y permanentes de menor jerarquía como islotes y pequeños caseríos. De acuerdo con el número y distribución geográfica se ha inferido que la función era, principalmente, la explotación de recursos acuáticos, captura de peces y tortugas; y en un segundo término, actividades de tipo agrícola, siembra de maíz y varios tubérculos, lo anterior seguramente conformaba la subsistencia básica en la región. La distribución de las aldeas en lomas altas y en lugares estratégicos fue motivada por el control de las rutas fluviales y terrestres, lo que hace suponer una competitividad entre ellas.

La siguiente fase del periodo Preclásico inferior es la San Lorenzo, fechada entre el 1200 a 900-800 aC, en ellas se dan cambios notorios, desde el incremento poblacional, que en el *hinterland* interior se estima entre 80-175 personas por km². Se presentan ocho tipos de sitios permanentes y estacionales. Los sitios mayores ocupan las laderas superiores o “promontorios”, y los menores ocupan zonas más bajas. Alrededor de 100 sitios de la fase anterior se reocupan en la fase San Lorenzo y se crean 126 nuevos sitios. Sobresalen para esta fase dos centros secundarios: Loma del Zapote y El Remolino. San Lorenzo, el centro rector con un tamaño de 500 ha, presenta un patrón interno de ocupación nucleado, debido a que contuvo a la mayor parte de la población del área de estudio. Este centro regional y su inmediata área de control estaban rodeados por los antiguos ríos Tatagapa, Gato-Potrero, Nuevo-Azuzul y Calzadas. Pero al parecer sus dominios iban más allá, en lo que se ha denominado en esta investigación como el *hinterland* exterior, que corresponde al resto de las secciones como Peña Blanca, la Isla de Tacamichapa y Texistepec. Todos ellos, con excepción de Ixtepec, erigidos en lomeríos altos, donde podían tener acceso y control de los ríos como vía de comunicación y transporte que los mantenía unidos con el resto de la región, pero principalmente con San Lorenzo.

Consideran que la decadencia de San Lorenzo se inició con la sobreexplotación de recursos al albergar una población que no pudo mantener, datos sugeridos con base en la estimación de la capacidad de carga. San Lorenzo muestra pocas posibilidades de autosuficiencia: de ahí la creación de otros asentamientos en el *hinterland* exterior, los cuales posiblemente abastecían al centro rector con productos básicos, como maíz.

Los autores fundamentan esta interpretación en la disposición de los distintos asentamientos, tanto en áreas de explotación acuática y agrícola vista por un buen número de islotes y caseríos pequeños y medianos, dentro y fuera del *hinterland*, como en aldeas medianas, grandes y centros secundarios ubicados en puntos estratégicos de la navegación y comunicación fluvial. Consi-

deran que el transporte de bastimentos provenientes del resto del *hinterland* exterior, llegaba a San Lorenzo a través de esta red fluvial y que de ahí a su vez se repartían otros productos de intercambio. El intercambio se dio en “dos niveles, a larga distancia ... y a nivel macroregional” (p. 83). Las importaciones a larga distancia incluían objetos de lujo: jade, espejos de magnetita, concha, serpentina, además de los de uso cotidiano elaborados con obsidiana o sílex. En la macroregión se intercambiaba materia prima como hematita, calizas, areniscas, basalto, chapopote, sal, hule y, posiblemente, granos. El auge de San Lorenzo se debió al control de los sitios localizados en los puntos clave de la red fluvial y un poder sostenido a través de la ideología y/o religión que la elite olmeca ejercía en el resto de la población con matices de tributo y, probablemente, bélico. Esto puede observarse en Texistepec, lugar que abastecía de chapopote a la región. Lo anterior, forma parte de la interpretación sustentada en los reconocimientos de superficie de la región estudiada y en las excavaciones de sitios como San Lorenzo.

El Preclásico medio se sitúa entre el 900-800 a 600 aC. Las características principales de esta fase son una tendencia en la ubicación de sitios hacia “los lomeríos terraceados con espacios abiertos para uso habitacional” (p. 88). Una fuerte disminución en la población, estimada en 92%. Se observan únicamente cinco tipos de asentamiento. San Lorenzo se redujo a una aldea mediana y su patrón interno de ocupación fue disperso. En el *hinterland* exterior también disminuyó el número de asentamientos. Los sitios de Peña Blanca, La Jimba y el RSLT-205, continuaron manteniéndose como localidades estratégicas. Sobre-sale Peña Blanca como la única aldea grande de la región cuya función, posiblemente, fue la de regular el tráfico fluvial.

Las causas que debilitaron a San Lorenzo en el Preclásico medio son múltiples, de acuerdo con los autores posiblemente fueron: “cambios ambientales, enfermedades, hambrunas, rebeliones internas, los cuales pudieron estimular migraciones hacia el exterior, quizá hacia La Venta y/u otros lugares” (p. 90) pues como se menciona, la desintegración de los núcleos de asentamiento en San Lorenzo entre el 900 y 800 aC, concuerda con el auge del centro regional de La Venta.

En el Preclásico tardío, 600 aC-200 dC, de acuerdo con el complejo cerámico Remplás, retomado de Coe y Diehl, la tendencia general es ubicar los sitios en terrenos elevados, cercanos a recursos de agua dulce. Únicamente se registraron cinco, entre ellos dos aldeas pequeñas: La Jimba y El Mirador. Probablemente hubo más ocupación en Texistepec. Este periodo representa la etapa del despoblamiento en la región, la cual ha sido explicada por causas

naturales como “los levantamientos tectónicos [...] la variación en el nivel del mar, la migración de los cursos fluviales [...] y posibles erupciones volcánicas *circa* 100-200 dC” (p. 91).

En el capítulo V, Asentamiento del Clásico, se describe un periodo que representa los extremos del poblamiento regional. Mientras en el Clásico temprano y medio hay un abandono casi total, en las fases Ortices y Villa Alta Temprana se vislumbra un aumento paulatino en los asentamientos para constituirse en un segundo apogeo regional durante la fase Villa Alta tardía.

El periodo Clásico temprano y medio, 200-600 dC, no está representado en las secuencias cerámicas y en los reconocimientos de superficie, por lo que se cree que “la región fue completamente abandonada...” (p. 97).

El Clásico tardío está representado por tres fases: la fase Ortices, 600-700 dC, con cinco tipos de sitios y un total de 16 asentamientos. Predominan tres núcleos de asentamiento: la Isla de Tacamichapa, Texistepec y Ahuatepec. En lo que era el *hinterland* interior de San Lorenzo hay una total ausencia de población. Ahuatepec constituye la aldea más grande de la región, con un tamaño de 25 ha.

La fase Villa Alta temprana, 700-800 dC, muestra seis tipos de sitios, seleccionando las partes elevadas de los principales lomeríos. También se observan nuevas formas arquitectónicas, con montículos largos formando plazas, en sitios como El Mirador, en la Isla de Tacamichapa y en Ahuatepec. Peña Blanca figura como el sitio mayor. La organización de los sitios en grupos, hace suponer a los autores una posible aparición de “distritos antagónicos” en la región, que responden a razones de defensa para cada agrupación de sitios.

En la última fase, Villa Alta tardía, 800-1000 dC, se busca ocupar los terrenos elevados y próximos a vías fluviales. Durante esta fase el crecimiento poblacional llegó a su límite, superando al del Preclásico. Se cuenta con ocho tipos de sitios, logrando de nuevo la diversidad de la fase San Lorenzo. El sitio de Ahuatepec, funge como centro regional, con un tamaño de 700 ha. Los autores han observado algunos paralelismos entre Ahuatepec y San Lorenzo: ambos lograron establecer un *hinterland* interior y exterior. Hay un control de rutas fluviales y terrestres, a través de otros asentamientos ubicados en puntos clave. Se maneja la hipótesis de la presencia de posibles “distritos políticos”, que estarían constituidos por Texistepec, San Lorenzo, Peña Blanca, Ixtepec, Ranchoapan y las Galeras (en la isla de Tacamichapa). Estos distritos se ubican precisamente en la confluencia de rutas fluviales y terrestres y, aparentemente, poseían cierta autonomía a pesar de estar sujetos a la autoridad de Ahuatepec. Parte de su definición como distritos está dada por el agrupa-

miento de sus asentamientos, los tipos cerámicos exclusivos en cada distrito y en las afinidades arquitectónicas con Ahuatepec.

En San Lorenzo y Tenochtitlan se establecieron cinco grupos arquitectónicos. Sobresale por su monumentalidad el grupo A, conformado por montículos y plazas de gran tamaño. La tipología arquitectónica propuesta ha contribuido en la definición de posibles distritos políticos, pues se ha querido relacionar los grupos arquitectónicos y sus orientaciones, con su respectiva jerarquía, dentro de toda una integración regional. Los autores dejan abierta la teoría de que "...este sistema sigue las tendencias de un sistema de mercado" (p. 117).

En el último capítulo, Los olmecas y sus sucesores, se recapitulan los puntos más significativos de este estudio y se compara la región de San Lorenzo con Mesoamérica, para un nivel de interpretación mayor. Las diversas causas del ocaso olmeca se enumeran nuevamente "el deterioro de la complejidad sociopolítica, la pérdida de población, los cambios ambientales y los movimientos poblacionales".

En el Preclásico inferior, durante la fase Ojochi-Bajío, se originaron las bases de una subsistencia que propiciaría un importante desarrollo cultural, con actividades especializadas como la explotación de recursos acuáticos y en menor grado la agricultura y se creó un sistema de asentamientos temporales y permanentes los cuales dieron origen a una leve diferenciación social. En relación con la fase Ojochi- Bajío, los autores hacen un nuevo planteamiento de la "hipótesis mokaya", la cual ya no es válida porque no se encontraron semejanzas cerámicas que indiquen que el origen de los más tempranos asentamientos olmecas se remonta a migraciones provenientes del Soconusco. Los autores destacan la necesidad de futuras investigaciones para identificar ocupaciones aún más tempranas en el área y que den indicios de los verdaderos orígenes olmecas.

La fase San Lorenzo representó el primer apogeo regional con un incremento poblacional y un sistema de asentamiento complejo y único, comparado con el resto de Mesoamérica. Centros secundarios y aldeas grandes controlaban el transporte y la comunicación fluvial y terrestre. Los autores defienden la posibilidad de que en San Lorenzo se haya dado un Estado incipiente, pues todo lo anterior así parece indicarlo. El deceso de San Lorenzo ha sido adjudicado a múltiples causas, que en general involucran "eventos naturales en conjunto con problemas internos de la sociedad" (p. 130).

En el Preclásico medio, debido al descenso poblacional de más de 90%, San Lorenzo se redujo a una aldea mediana y, posiblemente, los habitantes

adoptaron “un estilo de vida rural”. Al parecer este fenómeno de abandono se presentó en una extensa región que abarca las áreas de control de los Tuxtlas, San Lorenzo, Laguna de los Cerros y Estero Rabón. Durante el Preclásico tardío se desvanecieron totalmente los sistemas de comunicación y transporte originados en la fase San Lorenzo. En otras áreas se desarrollaron otros centros regionales como Tres Zapotes y Cerro de las Mesas.

Para concluir esta reseña quisiera comentar que la relevancia de este libro estriba en el nuevo enfoque aportado al estudio de la cultura olmeca vista tradicionalmente como la base cultural de Mesoamérica. Concepción debatida y enriquecida a través de este estudio interdisciplinario, el cual ideó una metodología acorde con la región, tomando en cuenta el ambiente y la sociedad como aspectos que condicionaron la aparición de un probable Estado incipiente como fue San Lorenzo durante el Preclásico, periodo que cuenta con pocos estudios, a los que se suma de forma original la presente investigación.

Pamela Reza Martínez